TOMO I. MEXICO.—Sabado 1º de Julio de 1876. NUM. 1.

LA LEY DEL EMBUDO.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO

AHUIZOTE DEL "AHUIZOTE" Y DEMAS PERIODICOS REVOLUCIONARIOS

HEMEROTECA NACIONAL MEXICO

Ab uno disce omnes, altero fusto. PELAYO

La misma geringa con distinto palo. [NO EL BLANCO.]

CONDICIONES.

Este periódico se publica los Miércoles y Sábados de cada semana.

Suscricion mensual, CINCUENTA CENTAVOS, en la capital, y SETENTA Y CINCO fuera de ella.

Números sueltos: SEIS CENTAVOS.

Redaccion:

LUIS G. IZA.

JOSÉ MONROY. FRANCISCO DE P. MONROY.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Casa de los Sres. Delanod hermanos, Cinco de Mayo, bajos del hotel Guillow,

Alacena núm. 1 del Portal de Mercaderes.

En la administracion y redaccion, hotel de la Gran Sociedad N. 58, y en el despacho de esta imprenta.

CANDIDATO

DE «LA LEY DEL EMBUDO.»

PARA

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

EN EL PRÓXIMO CUATRIENIO,

EL C. LIC.

Sebastian Lerdo de Tejada.

EDITORIAL.

LERDO.

Si la mayoría de la nacion estuviera compuesta de personas ignorantes y cándidas, el efecto que produjeran en los ánimos los desahogos de la prensa licenciosa, seria verdaderamente terrible para el Gobierno, á quien se tiene empeño de desprestigiar, haciéndole aparecer como á un monstruo de iniquidades.

Basta dirigir una ligera mirada sobre la prensa á que nos referimos, para comprender, desde luego, que ya no es posible llevar más adelante la rudeza del ataque, en todas formas y en todos sentidos. ¿Qué injuria, qué ultraje, qué calumnia se ha omitido para deshonrar á la administracion y á las autoridades?

Cada vez que vemos alguno de esos periódicos sangrientos, pensamos con profunda pena, que muchos de ellos deben leerse en el extrangero; y que allí, á juzgar por lo que dicen, deben formarse una triste y lastimosa idea de nuestro país, suponiendo que estamos gobernados por cáfres y que vivimos en medio de un caos revolucionario, sin poder imaginarse jamás, que subsiste una administracion justa y regularizada, aunque ruda y apasionadamente combatida, por el torbellino desencadenado de las pasiones.

Por fortuna para los mexicanos que hemos procurado conservar, á pesar de todo, puro é ileso el sentimiento de la dignidad, sabemos que en la táctica seguida por la oposicion, no podemos ser solidariamente responsables, y que ella es más favorable que adversa, á la administracion que combate.

Desde el momento en que la oposicion apela al dicterio y al insulto, para lograr sus designos, ha desautorizado por completo, todos sus razonamientos, supuesto que, la mayoría imparcial y desapasionada, ha llegado á comprender que todos esos arranques no son más que el resultado del encono y, de ninguna manera, el fruto sazonado de la conviccion y de nobles y patrióticos deseos.

Y, en efecto: ¿qué pueden aventajar los oposicionistas con toda la vehemencia de que hacen uso? Fuera de su deshonra, no les concedemos otro resultado práctico.

¿De qué les han servido todos sus esfuerzos para conciliar al primer Magistrado de la nacion todos los odios del pueblo, cuando no han tenido el tacto necesario para señalarle una regla de conducta que pudiera llevarle al complemento de sus aspiraciones?

¿Cómo podrian pobar que todo ese cúmulo de insultos, que diariamente vomitan en las columnas de sus periódicos, son la consecuencia de la tiranía del Gobierno, á quien á falta de otros recursos, se hace indispensable sacarlo á la picota del ridículo, para que sea escarnecido de un modo cruel?

¿En dónde está esa tiranía, de la que no es posible consignar un solo dato; y á la que sirve de enérgica protesta la misma conducta de esa prensa insolente?

¿Qué es lo qué ha hecho Lerdo de Tejada para merecer tanto ódio y tantos rencores?

¿Por qué se le atribuye todo lo malo, todo lo innoble, todo lo pérfido?

¿Por qué se han estudiado de una manera pueril y mezquina hasta sus defectos privados, esos defectos inherentes á todo hombre que, por lo mismo, no puede ser un ángel, para hacer con ellos una arma de partido y arrojárselos al rostro?

La solucion de esta pregunta es muy sencilla: Los gobernantes, mientras más justos sean, más han de ser sus enemigos gratuitos, quienes, con mengua del decoro nacional, siempre se han de encontrar dispuestos á calumniarlos.

La rectitud de D. Sebastian, lo incorruptible de su carácter, es lo que ha determinado lo que se quiere llamar recientemente, su *impopularidad*.

Si D. Sebastian hubiera sido bastante flexible, bastante débil para dejarse influenciar por todos los que le rodearon cuando se encargó del poder; si se hubiera dejado narcotizar y envolver por las nubes del incienso que le quemaron los mismos que ahora le infaman; si hubiera sido el instrumento dócil de todas las ambiciones y de todas las exigencias, hoy seria otra su posicion; pero Lerdo, justo y severo, abnegado y patriota, haciendo completa abstraccion de todo aquello que pudiera servir para entorpecer la marcha de su gobierno, se concretó á ser únicamente, como dijo, no el gefe de un partido, sino el gefe de la Nacion; propósito que ha sabido cumplir de una manera que le honra, por más que al seguir esa regla de conducta, haya perdido no solo el afecto de los extraños, sino aun el de sus amigos mas íntimos.

Para convencerse de esta verdad, basta estudiar un poco la historia de un gobierno que ha sido notoriamente insensible para el pueblo, mientras las circunstancias se lo permitieron. ¿Qué exaccion, qué violencia, qué arbitrariedad pudo habérsele echado en cara mientras la paz se conservó inalterable, mientras la obediencia á la ley y el respeto á las autoridades fueron un hecho?

Se le acusa, con demasiada ligereza, de que no ha sabido cumplir con las promesas de su programa; de que se ha apartado de él siguiendo un camino completamente contrario al que se habia marcado; pero, hasta en esto, hay injusticia y crueldad.

¿Cómo puede llevarse á cabo, en un tiempo, relativamente corto como es el de un período presidencial, todo género de reformas políticas y sociales? ¿Cómo es posible organizar en un momento un país que, como el nuestro, se encontraba en estado de anarquía y desórden, cuando D. Sebastian comenzó á regir sus destinos?

Se necesita tener mucha ignorancia ó mucha malicia, para pretender que la restauracion de un país pueda llevarse á cabo en veinticuatro horas; y esto es, indudablemente, lo que se exige al Sr. Lerdo.

Destruir es muy sencillo, muy fácil, muy cómodo tal vez; pero edificar, convertir en órden la anarquía, apaciguar los ánimos, satisfacer, hasta cierto punto, algunas aspiraciones; hacer efectiva la confianza pública por medio de las garantías individuales; velar por esas mismas